

Florecimiento del patronazgo de la *Candelaria* a orillas del lago Titicaca con la imagen de Copacabana

Eliane Talbot

Université du Havre

Abstract

The objective of this work is to study the establishment and diffusion of one of the most famous Marian worships, the one of the Virgin of *Candelaria*, in one of the sanctuaries of greater notoriety in Hispano–America: Copacabana. This worship bloomed thanks to an old association of the Virgin Mary with the metaphor of the *light* which could embody a large variety of meanings: It helped to escape the dangers of the sea, to have abundant harvests, to leave the galleries of a mine and to turn the Indians to Christianity. In Copacabana, the cult to the Virgin facilitated the implantation of evangelisation. Furthermore, the cult would not have achieved the success that it had without the fervent participation of the Christian Spaniards who became its more devotee faithfuls.

Keywords

Candelaria, Copacabana, Tenerife, Titu Yupanqui, Virgin Mary

Resumen

El objetivo de este trabajo es estudiar la implantación y difusión de uno de los patronazgos marianos más famosos, el de la *Candelaria*, en uno de los santuarios de mayor notoriedad en Hispano–América: el de Copacabana.

Este culto floreció gracias a una antigua asociación de la Virgen con una metáfora que, como la de la *luz*, encarnaba significados muy variados: ayudaba a escapar de los peligros del mar, tener cosechas abundantes, salir de los socavones de una mina, convertir a los indios al cristianismo. En Copacabana, el culto a la Virgen facilitó la implantación de la evangelización, pero no hubiera alcanzado el éxito que tuvo sin la fervorosa participación de los españoles cristianos que se constituyeron en sus más fieles devotos.

Palabras Claves

Candelaria, Copacabana, Tenerife, Titu Yupanqui, Virgen María

Advertencia

Muchos estudios se hicieron sobre la imagen de Guadalupe en México. En cambio, poco numerosos son los que existen sobre la implantación, el desarrollo, la difusión y el significado de la imagen de Copacabana. Juan Diego, “descubridor” de la primera, fue canonizado en 2002 por el papa Juan Pablo II. En Bolivia, desde hace algunos años, se inició un proceso para conseguir la beatificación de Titu Yupanqui, escultor de la Virgen del lago Titicaca, con el objetivo de que venga a ser el primer boliviano canonizado por la iglesia católica. Los primeros trabajos que existen sobre los milagros cumplidos por la Virgen de Copacabana son las crónicas escritas durante la época colonial por religiosos encargados de reunir relatos que pertenecían a la memoria colectiva con el fin de ostentar el carácter milagroso de su imagen. Destacan fundamentalmente los agustinos Alonso Ramos Gavilán, autor de *Historia del santuario de Copacabana* (1621) y Antonio de la Calancha, autor de *Crónica Moralizada* (1657).

En el siglo XX, Teresa Gisbert y José de Mesa investigaron el arte religioso en la época virreinal en *Iconografía y mitos indígenas en el arte* (Gisbert, 1980), *La tradición bíblica en el arte virreinal* (Gisbert y Mesa, 1987) y *La pintura en los museos de Bolivia* (Gisbert y Mesa, 1991). En este contexto, se interesaron por el santuario de Copacabana. Marcelo Arduz Ruíz también investigó el tema de la Virgen del lago Titicaca y su escultor en *Titu Yupanqui, el venerable Inca: modelador de la Imagen de Copacabana* (1996). El autor pertenece al grupo de los que luchan actualmente por la canonización de Titu Yupanqui.

Mis trabajos empezaron con el análisis de distintos aspectos de las crónicas escritas durante la época colonial sobre la Virgen de Copacabana: técnica literaria, situación socio-racial, género de los que

obtuvieron un milagro, medios y tiempo para obtenerlo, prodigios, agradecimientos,

diferentes tipos de milagros, vida, difusión del culto, etc. Estos estudios estaban sobre todo centrados en el santuario de Copacabana, pero se extendieron a otras imágenes del virreinato del Perú (la del Prado en Lima y las que estaban establecidas en los santuarios de Potosí). El resultado de estas investigaciones originaron *Pluie de miracles sur le pays des Incas* (2005) [Lluvia de milagros sobre el país de los incas] (2005), cuya traducción al inglés está en preparación.

El culto a la Candelaria

Para los navegantes de la época colonial el mar era un espacio particularmente amenazador. Las tempestades, los incendios, la sobrecarga y la vetustez de los barcos, la inexperiencia de los pilotos y de las tripulaciones, así como los piratas y los corsarios, representaban muchos riesgos y peligros (Morales Padrón 340). Nadie podía estar seguro de llegar a destino. Por eso, antes de hacerse a la mar rumbo a las Indias, tanto marineros como pasajeros llevaban consigo una medalla con la imagen de quien solían invocar en su pueblo de origen (Delumeau 37).¹ Muchas veces esta imagen era una representación de la Virgen, a quien los españoles y los marineros veneraban mucho porque, desde los tiempos remotos del cristianismo, María tenía fama de proteger a los que se hacían a la mar.² Fue así que ciertos patronazgos cristianos se implantaron a lo largo de las rutas marítimas que comunicaban a España con el Nuevo Mundo, y también en diferentes sitios del territorio americano. El objetivo de este trabajo es estudiar la implantación y difusión de uno de los patronazgos marianos más famosos, el de la *Candelaria*, en uno de los santuarios de mayor notoriedad en Hispano-América: el de Copacabana.³ Nos apoyaremos esencialmente en los

¹ Se llaman “imágenes” las representaciones de los miembros del panteón cristiano veneradas por fieles que esperaban que intercedieran a favor suyo ante Dios. Son pinturas o esculturas de Cristo, de un apóstol, de un santo, o de la Virgen María.

² Quizás se explique este vínculo entre la Virgen y el mar por la traducción hecha por San Jerónimo del nombre de pila de la Virgen: “mar yam” (“gota de mar” en hebreo), por “stilla maris” en latín, que se transformó en “Stella maris”, es decir, “estrella de mar”.

³ El santuario de Copacabana está situado a orillas del lago Titicaca, en el actual territorio boliviano.

relatos de cronistas coloniales que refirieron la historia de la imagen a la que sirvieron con gran fervor.⁴

El patronazgo de la *Candelaria* es muy antiguo. En el siglo V, asociándola con un antiguo rito pagano, la fiesta de las candelas, el papa Gelasio I instauró la celebración de la Presentación de Jesús en el Templo⁵ La festividad se conmemora el 2 de febrero, es decir cuarenta días después de la Navidad. Es la celebración de la luz, ya que Cristo nació al mundo para iluminarlo. En las iglesias, se bendicen candelas para que la luz física y espiritual no falte en los hogares de los fieles.

Con los viajes marítimos hacia Hispano-América, el patronazgo floreció en las Islas Canarias debido a que todos los barcos españoles zarpaban de Sevilla⁶ y después de diez días de navegación, hacían escala en uno de los puertos del archipiélago para tomar agua, víveres y leña (Morales Padrón Vol. 1, 333). Conquistadas las Islas oficialmente en 1496, la jerarquía religiosa española quiso evangelizar a la población autóctona de los *guanches*. Para ello, reactivó una tradición antigua que relataba la “invención”,⁷ noventa y cinco años antes, de una estatua de María en una playa de Tenerife. Por medio de procesos de aculturación, los *guanches* comenzaron a venerarla con gran fervor.

Los pasajeros de los barcos que echaban ancla en las isla también se precipitaron hacia su santuario. Se encomendaban a María para rogarle que los protegiera durante la segunda parte de su viaje. El culto vino a simbolizar la identidad de los habitantes del archipiélago con sus tradiciones vinculadas con el mar. Desde 1599, aunque cada isla tiene su propia Virgen protectora, la *Candelaria* se convirtió en la Patrona de Canarias. El patronazgo se implantó también en diferentes ciudades del imperio hispano-americano. La *Candelaria* es la patrona de las ciudades de Camagüey en Cuba, de Tlacotalpán en el golfo de México, de Esparza en Costa Rica y de Sabana Grande en Honduras. Por eso puede parecer

⁴ Antonio de la Calancha y Bernardo de Torres, *Crónica Moralizada* (1657). El Padre de la Calancha es autor del primer tomo, el Padre de Torres, del segundo. Alonso de Espinosa, *Historia de Nuestra Señora de Candelaria* (1594); y Alonso Ramon Gavilán, *Historia del santuario de Copacabana* (1621).

⁵ Después de dar luz a un hijo, las mujeres judías tenían que purificarse. Por esa razón, no podían ir al santuario durante cierto tiempo. Una vez purificadas, acudían al Templo de Jerusalén, donde quemaban una tórtola o un cordero, según la riqueza de los padres. A partir de 1372, se celebró la Purificación de la Virgen con la Presentación de Jesús en el Templo.

⁶ En Sevilla estaba la Casa de Contratación, que administraba el comercio con las Indias.

⁷ Durante la Edad media, se llamaba “invención” el descubrimiento de estatuas milagrosas en Europa.

sorprendente encontrarla también, muy lejos de la ruta tomada por los barcos... en las tierras andinas.

Cabe decir que este patronazgo se difundió fácilmente por Perú y que las dos comunidades vinculadas con el suelo (españoles e indígenas) lo acogieron con entusiasmo. Los indígenas ya estaban acostumbrados a rendir cultos al Sol en sus religiones ancestrales. Por otra parte, la *luz* simbolizaba la misión que los españoles se gloriaban de cumplir al servicio de la Divina Providencia: aportar la “Buena Noticia” a los autóctonos.⁸ Incluso en las regiones mineras entre las que destacaba el famoso yacimiento de plata de Potosí, descubierto en 1545, la *Candelaria* cobró un significado típicamente hispanoamericano: la veneraban los que trabajaban bajo la tierra, en la oscuridad de las minas, porque llevaba “la luz que ilumina a las naciones”, simbolizada por un cirio.⁹

El patronazgo llegó a orillas del lago Titicaca a principios de 1580. Unos años antes, un habitante del pueblo de Copacabana, Titu Yupanqui, decidió tallar una estatua de la Virgen María. Como no era escultor, se fue a Potosí para aprender técnicas de escultura porque allí trabajaban numerosos artistas. En la iglesia de Santo Domingo encontró el modelo en el que iba a inspirarse. Era una imagen de la *Candelaria* que protegía a los mineros que se adentraban en los socavones de las minas de plata.

En aquella época, una sequía muy severa azotaba a Copacabana. Desesperados, los habitantes del pueblo no encontraban mejor consuelo que encomendarse a Dios para implorar su ayuda. La etnia superior,¹⁰ los *hanansayas*, eligió a la Virgen como intercesora. La parte inferior, los *hurinsayas*, quería crear la “Cofradía del Gran Martirio de San Sebastián”. Los primeros lograron imponer el culto a la Virgen María.

Después de superar muchos obstáculos, Titu Yupanqui volvió a Copacabana con su escultura el 2 de febrero de 1583. Era una *Candelaria*, pero no una copia de la estatua de Potosí. Cuando una cruz de bronce cayó sobre la cabeza del corregidor sin herirlo, todos gritaron el milagro. Una procesión en la que participaban las autoridades locales y los

⁸ En Mateo XXVIII, versículo 19, Cristo exhortaba a sus apóstoles “... id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”.

⁹ Remito al artículo de Marie Helmer “En instance de canonisation à Potosí: fray Vicente Verno (1544–1618) en *Les cultures ibériques en devenir. Hommage à Marcel Bataillon* 575–581.

¹⁰ Según el principio dualista generalizado en el mundo andino, el pueblo de Copacabana estaba dividido en dos partes: la parte superior, *hanansaya* y la parte inferior, *hurinsaya*. Las dos partes mantenían relaciones antagónicas.

habitantes del pueblo desfiló por las calles detrás de la nueva imagen. Según el Padre de La Calancha, la Virgen había cumplido su primer milagro a favor de sus fieles: “sólo llovió en las tierras de los campesinos que eligieron a María” (Calancha 186).

En 1589, la Virgen fue confiada a la orden agustina. Ésta era muy conocida por su estrategia de evangelización basada en cultos rendidos a imágenes milagrosas. Después de la cura de un *hurinsaya* paralítico, el 2 de febrero siguiente, su comunidad adoptó el nuevo culto (Calancha 305). Muy rápidamente, los habitantes de origen español lo hicieron también.¹¹ A partir de principios del siglo XVII, fieles de todo el virreinato convergían en el santuario de Copacabana. Cuando alguien no podía desplazarse, invocaba a la Virgen desde lejos. También era posible recurrir a ella valiéndose de “*medidas*”.¹² Copias de la imagen también permitieron la propagación del culto más allá del lago Titicaca, llegando a Paraguay y Chile.

¿Cómo explicar el triunfo de este culto? En realidad, desde sus primeros momentos, la Virgen de Copacabana se diferenció de las otras imágenes milagrosas. En la tradición europea, éstas irrumpían de manera milagrosa en la vida de sus futuros fieles. Un gran misterio siempre las rodeaba. El hombre elegido por la Virgen andaba por un sitio desierto, lejos de una ciudad, cuando descubría una pequeña representación suya.¹³ La tomaba en las manos y proseguía su camino cuando la estatua desaparecía. Eso ocurría varias veces. El hombre siempre volvía a encontrarla en el mismo sitio. La imagen indicaba, por sus divagaciones, el sitio donde quería que la veneraran. Como observa William Christian,

Aquellas imágenes manifestaban la irreductible voluntad de ser veneradas en un lugar concreto... No sólo las imágenes providencialmente ubicadas eran una promesa de ayuda para aquellas gentes sino una indicación del lugar a donde habían de acudir para obtenerla (Christian 98).

La Virgen de Copacabana no fue encontrada en un camino sin que nadie pudiera saber cómo llegó allí. Los cronistas nos cuentan todos los acontecimientos vividos por Titu Yupanqui y su clan antes de la “*invención*”, mostrando que la historia de esta Virgen brota de las

¹¹ En el relato del Padre de La Calancha, a partir de 1590 los fieles de origen español son más numerosos en protagonizar milagros que los indígenas.

¹² La “*medida*” (del verbo medir) es una pequeña cinta de color puesta en contacto con una imagen antes de ser cortada en trocitos y vendida a los fieles.

¹³ Éste fue también el caso de la Candelaria de Tenerife.

entrañas de la tierra americana: está hecha de maguey, un árbol que crece en América, y el escultor que la talló era un indígena que descendía de Huayna Capac, uno de los emperadores incas totémicos. La Virgen, además, tenía los rasgos físicos de las mujeres autóctonas, con su tez morena y la forma de sus ojos y su mirada. Por otra parte, aparecía en el lugar más sagrado del mundo andino, el lago Titicaca (Figuras 1 y 2).¹⁴



Figura 1: Imagen de la Virgen de Copacabana

Fuente:

<http://www.visitacopacabana.com/es/atractivos/basilica-de-copacabana>

La implantación del culto cristiano en un sitio venerado desde épocas muy remotas permitía capturar la antigua sacralidad y reorientarla hacia las nuevas creencias. La imagen se filtró en moldes ya existentes: los de las antiguas diosas ancestrales femeninas como *Mamacona*, la mujer del Sol, la *Pacha-Mama*, la Diosa-Tierra, o

¹⁴ Según la tradición, Viracocha, el Dios-Creador, creó el mundo en el sitio donde está el lago Titicaca.

Mamanchic, la Diosa—Madre, consiguiendo así una legitimidad subterránea. En tiempos antiguos, los indígenas veneraban a una *huaca*¹⁵ acuática en una isla del lago. Cuando los Incas conquistaron la región, Huayna Capac integró el culto rendido al ídolo al panteón inca y mandó edificar un santuario donde instaló a Vírgenes del Sol.¹⁶ Los religiosos cristianos hicieron de ellas los heraldos que anunciaban la Epifanía de la Virgen María. El nombre de la *huaca* fue dado a la nueva imagen: *Kopacawana* vino a ser Copacabana.

Finalmente, una serie de circunstancias temporales favoreció el asentamiento del culto a la Virgen de Copacabana. En la misma época en que éste se consolidaba, el Concilio de Lima¹⁷ decidía emprender una nueva etapa en la cristianización de los autóctonos del Perú apoyándose en los cultos a las imágenes milagrosas. Cuando el escultor terminó su obra a principios de 1580, eran muy pocos los autóctonos que se habían formado mentalmente en el único marco de la idolatría. El hecho



Figura 2: Lago Titicaca
Fuente: boliviaweb.com

¹⁵ Los indios llamaban *huacas* a objetos o sitios considerados sagrados, donde el culto de los muertos se mezclaba con el de la naturaleza.

¹⁶ Las Vírgenes del Sol eran las mujeres ofrecidas al Inca. Algunas eran sus concubinas, otras estaban encargadas del culto al Sol. En ambos casos, tenían que ser vírgenes.

¹⁷ El tercer Concilio de Lima se reunió entre 1582 y 1583 bajo la autoridad de Toribio de Mongrovejo, y aplicó las lecciones del Concilio de Trento en el Perú.

colonial parecía completamente irreversible y las nuevas creencias bien establecidas. El escultor volvió con su imagen a las orillas del lago Titicaca a principios del año 1583, de modo que fue muy posible esperar unos días para llegar triunfalmente a Copacabana el 2 de febrero, día de la *Candelaria*.

Por otra parte, el culto a la Virgen de Copacabana respondió también a las aspiraciones de los habitantes de origen español que vivían en el virreinato. Cuando llegaron al Perú, algunos conquistadores y colonos creyeron que estaban en las puertas del paraíso. Antonio de León Pinelo, cuyos padres encontraron refugio en Lima después de muchas persecuciones en Europa, por ser judíos, escribía:

Tiénesse por cierto que desde el Diluvio hasta que Christo S. N. baxó al Mundo y con su Muerte dio vida a la tierra, no entró hombre humano en el Continente de las Yndias, y en particular en la Ibérica Meridional que hoy llamamos Perú, que es donde suponemos el Paraíso, la Habitación de Adán (286).

A pesar de ser peruano de adopción, León Pinelo estaba tan apegado a la tierra del Nuevo Mundo como muchos de los españoles nacidos en América. Este orgullo estaba vinculado con un tema religioso muy difundido en Hispano-América en aquella época, el de la trasmigración de la fe. El movimiento del Cristianismo hacia el oeste estaba previsto desde siempre: nacida en Oriente, la cristiandad se desplazó primero hacia Europa, pero el final del camino estaba en el Nuevo Mundo, que ahora superaba espiritualmente al antiguo, roído por la hidra de la Reforma. Este tema estaba vinculado con la Epifanía de María en América y la idea de la proximidad del fin de los tiempos.¹⁸ Los españoles nacidos en Perú se apropiaron de estas teorías que les permitían asentar sus reivindicaciones identitarias en el centro del lugar donde ocurriera el destino final de los hombres. La imagen de Copacabana les daba la posibilidad de trascender el vínculo que les unía con el suelo del que estaban tan ufanos. Otra circunstancia temporal que favoreció su adhesión al nuevo culto era que éste se insertaba en la historia del Perú a finales del siglo XVI, encarnando el fin de las guerras civiles que siguieron a la conquista.

¹⁸ Remito aquí al artículo de Alain Milhou “De la destruction de l’Espagne à la destruction des Indes: histoire sacrée et combats idéologiques” citado en la bibliografía.

El descubrimiento de la montaña de plata de Potosí¹⁹ en 1545 incrementó aún más el orgullo que los españoles nacidos en el virreinato experimentaban por la tierra donde se instalaron sus antepasados. León Pinelo pensaba que Dios había depositado intencionalmente las mayores riquezas del universo en el Perú.²⁰ A propósito del Padre de La Calancha, David Brading anota que “Estaba pasmado ante la riqueza material de su patria, obtenida de las entrañas mismas de la tierra (Brading 170).

Cuando estos españoles adoptaron la imagen que provenía del suelo mismo de su tierra, ostentaban, a la vez, su fecundidad y la opulencia de su subsuelo. Por eso, no es sorprendente que en el relato del Padre de la Calancha el primer milagro y el último ocurrieran un 2 de febrero, celebración de la *Candelaria*, pero también fiesta de los mineros en Hispano-América.

La adhesión de la segunda comunidad arraigada en suelo peruano permitió que el culto ya no fuera una emanación puramente indígena y, por consiguiente, quedara en tela de juicio a causa de sus aspectos idólatras. El culto, por otra parte, nunca hubiera podido tener tanto éxito sin la participación del grupo étnico que tenía el poder en el virreinato. En ese sentido la Virgen de Copacabana era “única” en el virreinato del Perú, pues ninguna de las otras imágenes cristianas aprovechó de circunstancias tan providenciales. Incluso, según los relatos de ciertos cronistas, el culto llegó a España y a Brasil a mediados del siglo XVII. Sin embargo, cuando fray Julio María Elías menciona la existencia de la cofradía fundada en la Corte de Madrid, precisa que entre sus miembros contaba sobre todo con españoles nacidos en Perú. En cuanto a la imagen descubierta en 1637, en Río de Janeiro, su culto efectivo es reciente²¹ y su significado completamente distinto. Es la fiesta del sol, del mar y de la playa la que se celebra el 6 de agosto. La notoriedad de la imagen, sin embargo, no alcanzó las tierras amazónicas situadas en la

¹⁹ El descubrimiento de este yacimiento de plata fue tan importante que la lengua española tiene el refrán “Vale un Potosí”, para aludir a la existencia de riquezas extraordinarias.

²⁰ León Pinelo describe al cerro de Potosí con las siguientes palabras: “El Cerro (la montaña de plata de Potosí) por sí solo se descubre tan Señor de todos los que en su contorno lo acompañan, que parece le rinden vasallaje y le reconocen por Primogénito de la Tierra, Mayorazgo de su Riqueza y Muestra abreviada de la poderosa mano del Criador, que cifró la mayor grandeza en un montón de piedra y pizarrales estériles y secas” (32).

²¹ La ermita construida en 1637 para acoger a la imagen quedó en ruinas hasta mediados del siglo XVIII. Fue necesario esperar al siglo XIX para que el emperador Don Pedro II decidiera emprender una peregrinación hasta la playa de Copacabana y restaurarla.

periferia del virreinato de Perú. Algunos cronistas relataron las entradas emprendidas por misioneros cristianos en los territorios de los indios *chunchos*²² o *bravos*. Durante una expedición, algunos agustinos llevaron una copia de la estatua peruana para convertir a los autóctonos. Estaban seguros de que la adoptarían con el entusiasmo que manifestaron los habitantes de las orillas del lago Titicaca. En vano... Como dijo uno de ellos aludiendo a los españoles:

La codicia de oro y plata que los trajo desde España al Perú los trae ahora del Perú a estas montañas para que nos despojen de nuestros dioses, de nuestras leyes y de las costumbres y ritos que heredamos de nuestros padres para que, mudando de religión y de leyes primero, nos hallemos hechos esclavos que cristianos (Torres vol. 2, 332).

La selva siempre protegió a sus habitantes de las agresiones exteriores, pero nunca fue completamente hermética. Los *chunchos* siguieron desde lejos la caída del imperio Inca. Los ecos de la sociedad colonial también llegaron hasta ellos y los llevó a tomar conciencia de que el abandono de sus leyes y tradiciones podía conducirlos a la esclavitud. Nunca adoptaron a la Virgen de Copacabana porque no significaba nada para ellos. Su culto no estaba vinculado con la vida en la selva; al contrario, encarnaba un riesgo de enajenación que estaban decididos a combatir para que su identidad no desapareciera.

Durante la época colonial el culto de Copacabana fue conocido mucho más allá del Perú, pero su espacio geopolítico natural correspondía esencialmente con las tierras ocupadas por España al sur de Panamá, con autóctonos ya evangelizados y una población de origen europeo que necesitaba encontrar, en el ámbito espiritual, la consideración que el éxito económico de su región les incitaba a reclamar. El triunfo del culto descansó, entonces, en una dominación colonial ya muy sólida. Las regiones amazónicas, que nunca fueron sometidas, no adoptaron ni los patronazgos cristianos ni el culto de Copacabana, que no significaban nada para ellas.

²² Se llamaban "chunchos" o "bravos" los indios salvajes, es decir no sometidos a la autoridad colonial española.

A manera de conclusión

La Virgen María siempre tuvo mucho éxito entre los fieles cristianos. Durante la colonia, uno de sus patronazgos más conocidos, el de *la Candelaria*, floreció en varias partes del imperio español porque la metáfora de la *luz* podía encarnar significados muy variados, como escapar de los peligros del mar, tener cosechas abundantes, salir de los socavones de una mina, convertir a los indios al cristianismo... En Copacabana este patronazgo, ya popular, facilitó la implantación del nuevo culto porque respondía a las expectativas de sus futuros fieles. Sin embargo, no hubiera alcanzado el éxito que tuvo sin las potencialidades propias a la imagen misma y a las condiciones temporales que lo favorecieron. Después de muchos altibajos, el culto a la Virgen de Copacabana sigue muy vivo en la actualidad, con una de sus significaciones coloniales más fuertes: el de la especificidad y originalidad de las tierras andinas y de sus habitantes (Figura 3).



Figura 3: Basílica de Copacabana
Fuente: boliviaweb.com

Bibliografía citada

- ARDUZ RUÍZ, Marcelo. 1996. *Titu Yupanqui, el venerable Inca: modelador de la Imagen de Copacabana*. La Paz: Don Bosco.
- BRADING, David. 1992. "Imágenes y milagros: el mundo barroco de Antonio de la Calancha (1584–1654)". *Europa-Iberoamérica, cinco siglos de intercambios*. Sevilla: AHILA. 2 vols.
- CALANCHA, Antonio de la, y Bernardo de Torres. 1972 [1657] *Crónica moralizada*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Biblioteca Missionaria Hispánica, t. XVII.
- CHRISTIAN, William A. 1991. *Religiosidad local en la España de Felipe II*. Madrid: Nerea.
- DELUMEAU, Jean. 1989. *Rassurer et protéger. Le sentiment de sécurité dans l'Occident chrétien*. Paris: Fayard.
- ELÍAS, Julio María. 1981. *Copacauana Copacabana*. Tarija: Edición Offser Franciscana.
- ESPINOSA, Alonso de. 1980 (1594). *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Tenerife: Goya.
- GISBERT, Teresa. 1980. *Iconografía y mitos indígenas en el arte*. La Paz: Gisbert y CIA.
- . y José de Mesa. 1991. *La pintura en los museos de Bolivia*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- . 1987. *La tradición bíblica en el arte virreinal*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- HELMER, Marie. 1979. "En instance de canonisation à Potosí: fray Vicente Vernedo (1544–1618)". *Les cultures ibériques en devenir. Hommage à Marcel Bataillon*. Paris: Fondation Singer-Polignac. 575–581.
- LAVALLÉ, Bernard. 1982. *Recherches sur l'apparition de la conscience créole dans la vice-royauté du Pérou. L'antagonisme hispano-créole dans les ordres religieux (XVIème–XVIIème siècles)*. Paris: Université de Lille III.
- LEÓN PINELO, Antonio de. 1943 [1656]. *El paraíso en el Nuevo Mundo: comentario apologético, historia natural y peregrina de las Indias Occidentales, islas de tierra firme del mar oceano*. 2 vols. Lima: Imp. Torres Aguirre.
- MILHOU, Alain. 1981. "De la destruction de l'Espagne à la destruction des Indes: histoire sacrée et combats idéologiques". *Études sur l'impact culturel du Nouveau Monde*. Vol. 3. Paris: Ed. Lharmattan. 11–54.

- MORALES PADRÓN, Francisco. 1988. *Atlas histórico cultural de América*. 2 vols. Las Palmas de Gran Canaria: Ed. del Gobierno de Canarias.
- RAMOS GAVILÁN, Alonso. (1989) [1621] *Historia del santuario de Copacabana*. Lima: Ed. Ignacio Padro Pastor.
- TALBOT, Eliane. 2005. *Pluie de miracles sur le pays des Incas*. Paris: Publibook.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 3.0 United States License](#).



This journal is published by the [University Library System](#) of the [University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#), and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).